

los sucesos acaecidos antes, en el curso y después del
último Congreso Nacional último en que soy sabido
y es como sigue.

Cuando se anunció que pronto debía reunirse el último
Congreso Nacional para la elección de un Presidente pro-
visorio nos hallábamos en esta capital Don José F. Ocampo

Vol: 343

Nº : 22

Año: 1865

Ygnacio Sosa de Villa de San Pedro escribe sobre los acontecimientos
surgidos durante su estado en Asunción como representante en la
Cámara.

Foj: 4

Sección: historia

Don Ocampo que estaba con mucho gusto
fui en vez una cosa en tanta significación que hasta
entonces había presenciado, entonces desfogamos
muy felices si lográsemos merecer los tres aquella hon-
ra. Llegó al fin el día de nuestra reunión para las
elecciones en los sufragantes y habiendo acordado en el
non de Barbosa, Ocampo y yo, y aceptado los tres sin
contradicción alguna, nos propuso el Señor Comandante
quien presidía el acto para que nos retirásemos por los
corredores en la Iglesia mientras se levantaba la
div cumplimos; pero al poco rato fuimos llamados por
el Presbítero Señor Eliche. que había quedado en
su asiento entre otros más, propuso que nos reunié-
mos otra vez para empesar en nuevo los el
en un el consentimiento o aprobación
te en parte los lo que conviene

los sucesos acaecidos antes, en el curso y después del
último Congreso Nacional último en que soy sabido
y es como sigue.

Cuando se anunció que pronto debía reunirse el último
Congreso Nacional para la elección de un Presidente pro-
tario nos hallábamos en esta capital Don José E. Ocampo,
Ramon Milleri, Don Bernabé Saliente y yo, todos deseábamos
tener el honor de ser miembros, y aun cuando Saliente
se dispuso ir a nuestra vecindad, decíamos que como
le hiciera para que fuéramos elegidos estando ausentes. Decíamos
por y yo no podíamos ir en aquella ocasión por que necesi-
tábamos algunas partidas de yerba para remediar nuestras
necesidades, lo que dentro de pocos días llegó a suceder, y
prontamente marchamos para la Villa con propósito de
aver prontamente si seríamos no electos, llegados allí nos dispuso
Pedro Recalde que estaba con mucho deseo de ser electo
fui en aver una cosa en tanta significación que pronto
entonces había presenciado, entonces disimos que seríamos
muy felices si lográramos merecer los tres aquella hon-
ra. Llegó al fin el día de nuestra reunión para las
elecciones en los sufragantes y habiendo Recalde en el
nombrado de Barbosa, Ocampos y yo, y aceptado los tres sin
contradicción alguna, nos propuso el Señor Comandante
quien presidía el acto para que nos retiráramos por los
corredores en la Iglesia mientras se levantaba la as-
amblea cumplimos, pero al poco rato fuimos llamados por
el Presbítero Señor Eliche. que había quedado en
su ausencia entre otros más, propuso que nos reunié-
ramos otra vez para empesar en nuevo los electos
en un el consentimiento o aprobación de
te en parte los que se consue-

fecto siguiendo el mismo orden en el primer acto,
en el que propuse yo que se tubiere en consideracion el
peligro en la salud del Señor Barboza que á
mas habia recien salido en los mayores cuidados en
fuerte ataque en disenteria, á lo que contestó el
ciudadano Gregorio Mareque que el Señor Barboza
habia en baxa prevision al Congreso en cualquier
caso que estubiere y que así era nula mi exposicion,
entonces propuse que se lea enteram^{te} en toda mala fé
era mi exposicion, pero que si en aquel modo creia
anunciarme la cosa estaba muy equivocada, y que
por respeto al sagrado recinto y cuanto tan grave en
se trataba mejor seria callarnos. Asi le dió fin
á las elecciones, y luego que salimos en la Iglesia dispo
campos que habia sido cierto lo que le ha dicho que
el Señor Cura Aramendia con su auxilias el cita
do Señor Edichere, los Señores Mareque, Espinosa,
como el Miler y otros se habian convocado para de
charnos en caso que la eleccion recayere en nosotros.

Momentos antes en reuniones para las eleccio
nes ya dichas, estabamos varios en la casa en que
ad^o Francisco Espinosa quien en presencia de Don
Luis Recalde me dijo, dígame V^o á quienes debemos
comprar para los diputados, le contesté, que si yo llegare
á elegir seria Don Pedro Recalde, Ocampos ó Don
Luis Jara que estaban por baxa previsionamente á la
Capital conmigo, pero seria bueno que sean todos perso
nas que en caso oficial puedan hablar me dijo, enton
ces le contesté, puesto que no sé yo que haya division
partida entre nosotros, y por tanto no tenemos mas
que una misma cosa dicen los que he
nos retiramos.

2
de ya era tiempo, los tres electos acompañándonos
Pedro Recalde, al cabo en tres dias llegamos a esta a
vier en la noche, al momento salté en tierra y
dixi al Club en busca en la llave q' debia tener
Ramon Mileri quien quedo en la casa donde desam
con Ocampo invertidos equipajes, a fin en dormia un p
es bien despus en tantas malas noches, le encontré
jugando al carimbo con el Sr Don Donigno y
D. Francisco Escate y otros q' no recuerdo, despus en los
saludos pedi la llave a Mileri, y me contestó q' a las
once y media iban a retirarse tambien ellos por q' la
noche anterior habian pasado en vela, le expuse y efec
tivamente desaron el juego, y diciendome me pregun
taron si era supragante o no, le contesté que me habia
hecho en honor mis convecinos; entonces tomando la
palabra el Sr Don Donigno en presencia de Don
Pedro Pascual Haed, el citado Escate y Mileri me dije
tambien él era elegido y que no bajamos a cometer
los disparetes y desordenes como en los demas congresos
en q' nadie podia hablar sin q' otros a la vez no ha
blasen, le contesté yo q' por mi parte me guardaria
muy bien en cometer la menor falta como ya habia
dado prueba en el congreso anterior, si me dejó O por
una carambola ha acertado, pero Ocampo ha hecho un
gran bardo, y ahora nos conviene pensar con madu
para que la eleccion q' hagamos recaiga en la persona
mas capaz, por q' debemos considera que vendran hom
bres muy inteligentes y diestros en politica en estension
a tratar con él y para estos casos si q' quisamos un
muy capaz, a este modo nos iba hablando
y despus nos preguntó si estabamos
en las leyes Patrias, a lo q' le con

para los casos como a hora, y así tengo q' hablar allá
sobre el congreso alguna cosa, y si Ud. quisiera
entender esas leyes yo las tengo p^a la hora que quie-
ra, a esto le contestó Escoto q' le estimaban mucho
su buen deseo en hacernos aprender cosa tan esencial.
Tambien nos preguntó D. Benigno si comprendia-
mos el espíritu en aquella ley q' prohibía el que los
eclesiásticos y eclesiásticos pudiesen subir al mando su-
perior en la Republica, debió sea le dije por q' no
habría entonces entre esas corporaciones sujetos capa-
ces para el efecto; no es precisamente eso me dijo, si no
q' le veía palpablemente q' si el poder recaer en esas per-
sonas la corporacion civil quedaria sumamente aba-
tada, y p^a contrapesar se ha dictado esa ley, así le dije
Don Benigno le contesté pero hoy está ya abolido. Con-
tinuando en su razonamiento nos dijo tambien q' él no de-
seaba p^a si ni p^a ninguno en sus deudos temeraria-
mente, por q' le costaba q' su amigo Señor Padre
estaba metido entre cuatro paredes sin tener la me-
nor distraccion, así era le contesté. Erán las tres
o poco mas en la madrugada cuando se retiró Escoto
y habiendo salido Milán hacia el patio y tambien
Don Pedro Pascual me dijo Don Benigno q' él había
visto q' muchos estaban por el Señor General, y q'
al ser el parecer en los señores, le contesté q'
no, mas había en los señores es él, y al dar esta con-
testacion ya Maed y Milán volvian en afuera, le voy
a dejar pero me dijo Don Benigno por q' los señores
son, y se retiró ya a la diana. En seguida me
dijo y yo, por el camino le dije, que es lo q'
me costaba mucho q' ha hablado Don Benigno,
cuando el mundo me contestó, al contestar

3
había otra ocasión q' él no se animaría para salir
por q' le gustaba más las tertulias con sus amigos, y
en esto llegamos a nuestra casa, nos pechamos a dormir
hasta q' Ocampo y Recalde entraron en la casa con
nuestros equipajes.

Milán nos decía diariamente q' algunos debían de
hablar en el congreso, y el propio día volviendo a
repetir dijo q' tubiésemos los oídos muy listos q' algunos
debían de hablar por q' ya muris a aquel hombre q'
con una sola mirada nos magnetizaba y en consi-
guiente no habíamos ya aquel respeto; pero le guarda-
ba en decimos que en un momento q' hablaría.

En la mañana del mismo día en el congreso par-
te en la barbería a mandarme hacer la barba de
donde despues en un rato me hizo llamar Ocampo y
pudo por q' no nos ganara la hora, y cuando entré a
casa por el saguan, los diputados en concepcion ha-
bían estado en la sala, me metí en el aposento y
cuando estaba vistiendome se sintió dixerón todos a
y dijo Milán q' él iba a proponer al soberano
Congreso para q' la nacion formase y oiese al
Ejecutivo q' entrase una constitucion, a lo que con-
testó Ocampo q' él apoyaría si los demas m-
niciasen lo mismo, pero q' no le aventaría la voz
no los capar, y yo le observé q' el objeto en
para el congreso no era sino para elegir un
diente propietario, a lo q' repuso Milán q' él
día combocan otro al e- entonces le dije
de indiferencia q' él me veniente p-
308 - Onia; y como y

...cientas yo me haga ... en ... y en ...
... se retiraron todos.

A la noche en aquel día acompañamos
por la cenaata Recalde, Miberi y yo, y cuando la comitiva
estaba en la casa del señor Don Nicolás Páez me propusieron
por los dos p^{as} q^e imitará la concurrencia le invitaban
nosotros en aceptar un pequeño obsequio q^e deseábamos
hacer preparar en el Club por no tener otra casa don-
de hospedarlo en obsequio al gran objeto q^e se festejaba,
así lo hice, y siendo aceptado por el señor Jefe en Policía
quien encabezaba y por los demás hombres q^e asistían,
mandamos entrar los tres hacer el preparativo; pero cuan-
do se apartaron al Club, la cenaata recorrió las calles
visitando algunas casas, entre estas la del Presbítero Patiño
y la del señor Alvaranga, y no recuerdo si en la prime-
ra o segunda en estas, donde yo no estaba porq^e quedé en
el Club con el ciudadano Bernardo Ontellado a cenar,
en tal momento, Joven, había dicho a Miberi que estaba
netido en política y aun descubierta ya, y a este me
otras cosas: como a los dos en la madrugada siendo q^e
comitiva no parecía por, retiramos al Club con
el señor Ontellado a nuestras casas en la pla-
za vieja; y cuando salimos a la esquina en ella vi-
a la cenaata le dirigía hacia la casa del Juez
primordial Lecaso, nos enderezamos allá, allí
fui a encontrar con mis compañeros y me dijo
en presencia de Recalde q^e un joven muy to-
le había embromado en grande, y sobre que
dijo, no es cosa q^e puede decir por aquí me con-
al poco rato la cenaata y sus dirigidos
esperaba, allí, qui-

le contestó dicho Señor Jefe, que no es mi amigo por que
no estima á su familia y si conigüente no es buen
pataista, y esta espada que tengo es n.º los que pro-
ceden como U; momentos despues estaba Mileri hablan-
do con el Señor Jefe en un cuarto separado por donde
tubo precision en parca, y me dijo Mileri retirarse mon-
tam. q. el Sr. Jefe salió á fuera y quiero hablar mas
por q. estoy embromado hasta lo infinito, concludo mi q.
haces sali' otra vez al cuarto, y al poco rato nos retira-
mos todos á nuestra casa, despues q. llegamos á la nuestra
los tres me contó Mileri lo sucedido con el joven Rivero
segun levo ya dicho, y tambien q. el Sr. Jefe le habia
dicho que á las nueve en aquella mañana le presenta-
ra ante el con el bien entendido q. le hablaria la ver-
dad, pues q. en lo contrario, le despediria á mala hora,
y asi nos quedamos acordados. A la hora competente
Ocampo y yo ocurrimos á la sala de sesiones en donde
nos retiramos como á las once del dia, y cuando llegamos
á otra casa Mileri era llamado por algunos o testera
ver á la Policia, y habiendo tardado hasta cerca de la
una, me dijo Ocampo q. ya estaria asegurado, sin ex-
plicarme el porque, pero apareciendo poco despues nos
dijo, es preciso que busquemos casa y no reparemos por q.
ya no es bueno vivir juntos; al momento me dijo Recalde

q. teniamos á nuestra disposicion la casa su casa
Cind.º Angel Hernandez, y á este tiempo fuimos
por q. yo llamado por el Sr. Jefe en Policia,
por q. q. Mileri le habia contado
por otro, pues q. no era creible, y
q. nos dirian cosas
Mileri le ordenó, nos dijo

cebro, dimos las gracias al Señor Jefe y nos retiramos
por el orden en la habitación aquella misma
na. Significó por Ocampos. Este hombre que era sabedor
en todo lo ocurrido, según me ha dicho mucho después
que él le ha librado mediante el Sr Barcino quien
le había avisado prontamente en todo, y yo mediante
mi inocencia, agregó, jamás le ha dignado decirme mi
re que esto hay, conociendo bien que todo lo ignoraba,
y mas bien le ha desado entender que yo estaba me-
tido en los asuntos en Mileri, por lo que diariamente pa-
saba a hablar con el Sr Barbosa que fuese en él
y un día me dijo, casi estoy por hacer llamar a ese
muchacho y decirle todas sus iniquidades e intrigas.
Tampoco el expresado Sr Barbosa nada me ha acta-
rado entonces, y según yo entendía estaba al cor-
piente en todo por Ocampos, tal vez por que este le dijo,
según Don Fernando Amiron me contó después, luego que
fuimos electos en nuestra vecindad que le alegraba mucho
por tener en él uno quien le ayudase a votar por el
Comisario General por que se encontraba solo, haciendo
entender con esto que yo era en otro parecer.

El mismo día que se finalizó el liberano fungiendo pa-
re a ver a Don Francisco Fernandez suplicándole le dig-
nara decirme con claridad, si le era posible, lo que había

representado a mi respecto, y habiéndome
armado fui a hacer cargo a Ocampos sobre su mal
rechecho proceder conmigo, desde aquel día me es-
taba en algunas cosas, entre estas, que Mileri y el que
votó a favor de Don Benigno lo
había estado metido en el asunto
1865. Benigno Solal